

nirse como perversiones del rol, en un abanico que iría desde la ejecución arbitraria en un extremo hasta la negación por omisión en el otro) y sus consecuencias en las sociedades del continente americano.

ROXANA FLAMMINI
 Universidad Católica Argentina
 CONICET-IMHICIHU
 rflammini@uca.edu.ar

A. D. ROITMAN, *Del Tabernáculo al Templo. Sobre el espacio sagrado en el judaísmo antiguo*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2016, 326 pp., ISBN 978-84-9073-243-4.

La obra que comentamos es una investigación exhaustiva sobre la historia y desarrollo del espacio sagrado en el judaísmo antiguo, y por lo tanto un recorrido que va desde el tabernáculo construido por Moisés para adorar en el desierto hasta el Templo de Jerusalén, primero erigido por Salomón y luego destruido, reconstruido y remodelado en varias ocasiones hasta su destrucción definitiva por los romanos en el año 70. Es de destacar que no conocemos en lengua castellana una exposición tan completa como esta, que será una referencia obligada para toda investigación que de aquí en más busque indagar en este tema.

El libro consta de una introducción y siete capítulos. En la introducción se desarrolla el concepto de “espacio sagrado” en diversas experiencias religiosas de la antigüedad, sin que se limite a la fe de Israel. En él se muestra cómo en la antigüedad se concebía que la divinidad o divinidades se expresaban en un lugar particular, y que dicho lugar adquiriría la condición de sagrado. Pero es en el primer capítulo donde comienza el estudio del espacio sagrado en Israel, comenzando con el monte Sinaí. Y en este primer capítulo ya se advierte el carácter de la investigación: se evalúan los aspectos históricos, los simbólicos y lo que de los textos se puede inferir. Para el caso, se exponen los distintos lugares donde se consideró que estuvo ubicado el monte, sus supuestos y consecuencias, y también cómo impactó en la memoria colectiva, que asignó un valor determinado a ese lugar. Concluye, para este caso, en que la pérdida de la memoria respecto al lugar preciso se habría debido no a un olvido producto del paso del tiempo, sino a una actitud deliberada a fin de evitar transformar el sitio en un lugar de adoración o en un museo del pasado, lo que no corresponde con la concepción que Israel tiene de lo sagrado.

El cap. 2 está íntegramente dedicado al santuario móvil del desierto. Otra vez la exposición es exhaustiva y abarca todos los aspectos esperables sobre lo que se puede decir del tabernáculo. Se encara lo dicho en los textos bíblicos (lo llama “la revelación divina del Tabernáculo”), su arquitectura, su función, sus sucesivos estadios y el tema complejo de su historicidad. ¿Existió un tabernáculo o es un relato legendario sin asidero histórico? El autor señala que, hasta el siglo XIX, los investigadores desconfiaron de su historicidad, pero que en el último siglo se acumularon pruebas indirectas de su existencia, tales como el hecho de que era común en los pueblos que circundaban a Israel que construyeran tiendas con un fin religioso, o los hallazgos arqueológicos que muestran que habría habido tiendas que reproducían en pequeño las formas de los templos, a fin de poder transportarlas y adorar a la divinidad estando de camino.

El tercer capítulo encara la investigación del primer templo, construido por Salomón, y presenta las distintas posturas de quienes han indagado su historia. Se expone lo que puede inferirse de su arquitectura, de su ubicación, de su mobiliario, así como de su valor simbólico y político. A continuación se desarrollan de manera exhaustiva los distintos puntos y se concluye con la crítica y destrucción del Templo en el año 586 a. C. Hay un apartado para el importante tema de la centralidad del templo en la fe de Israel, que Roitman expone como el producto de un proceso que habría iniciado David al establecer Jerusalén como la capital del reino y que habría concluido Josías con fines religiosos y también políticos. Se dedican muy interesantes párrafos al Templo de Jerusalén en la realidad de la diáspora y a las imágenes de su reconstrucción escatológica.

Los siguientes dos capítulos (4 y 5) están dedicados al segundo templo. El cap. 4, al templo en el período persa, y el siguiente al de la época helenística y romana. En el primero se trata del templo cuya construcción se vincula con Zorobabel y donde también se incluye un apartado dedicado al templo samaritano en el monte Garizín. El capítulo siguiente incluirá una exposición del concepto gestado en esa época del templo como “centro del mundo” u *ónfalos*, para concluir con una exposición sobre el templo “de Herodes” hasta su destrucción por los romanos. Estas páginas son de especial interés, pues tratan del templo del cual la arqueología y la literatura antigua nos ofrecen más evidencias y testimonios.

El libro continúa con un capítulo sobre las críticas al templo que provinieron de grupos como los de Qumrán o los grupos escatológicos. Se detiene a analizar el llamado *Rollo del Templo* y de la “nueva Jerusalén”. En este capítulo dedica el final a considerar las críticas de Juan el Bautista y de Jesús de Nazaret, al que considera un profeta escatológico. El capítulo

final está dedicado a repasar los temas centrales de cada capítulo anterior y hacer una evaluación de sus postulados.

Es de notar que, a lo largo del libro, las exposiciones están respaldadas por notas ampliatorias y una profusa bibliografía que también se anota al final, para ventaja del investigador, que puede recurrir a ella en busca de material específico. También incluye ilustraciones con fotos de material arqueológico, documentos medievales y de lugares mencionados (un descuido encontramos en la p. 33, donde se expone la dificultad para determinar el lugar preciso del monte Sinaí, pero la foto lleva al pie la indicación de que es imagen de “la montaña *original*”).

Roitman ha expuesto en esta obra una admirable investigación sobre el espacio sagrado en Israel y sobre el templo. Lo hace como alguien que, viviendo en Israel (el autor es “curador” del Santuario del Libro, en Jerusalén) y estando en contacto permanente con el quehacer arqueológico y bíblico, ha puesto su saber al servicio de un tema imprescindible para la comprensión de la teología del Antiguo y Nuevo Testamento y de la cosmovisión judía respecto a lo sagrado y su relación con el espacio. No es poco mérito decir que, aunque es una obra académica, ha utilizado un lenguaje accesible a toda persona no especialista que desee hacer el esfuerzo de leerla y que no dudamos lo hará con éxito. Celebramos la aparición de este libro, que esperamos sea leído y consultado no solo por la comunidad académica, sino por toda persona interesada en indagar a fondo un tema tan esencial para la fe judeo-cristiana.

PABLO R. ANDIÑACH
andinachp@gmail.com

T. M. LAW, *Cuando Dios habló en griego. La Septuaginta y la formación de la Biblia cristiana*, Sígueme, Salamanca 2014, 254 pp., ISBN 978-84-301-1865-6.

Los descubrimientos del mar Muerto y del desierto de Judea en el siglo xx han permitido un gran avance a nivel de la crítica textual, no solo en lo que se refiere a la antigüedad de los manuscritos, sino también en el conocimiento de la lengua y de las técnicas de interpretación. Pero, sobre todo, estos hallazgos han aportado al cambio de perspectiva respecto a algunos tópicos que se creyeron y repitieron durante siglos en cuanto a la valoración del texto masorético y su preeminencia sobre la Septuaginta.

El libro del Timothy Michael Law, reconocido investigador y catedrático, sobre la traducción griega de la Biblia expresa esta perspectiva